

La caminata lenta como práctica de resistencia: Análisis del desplazamiento cotidiano y marchas en Once y Microcentro. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.*

Elisa Calfat**

Resumen

Esta investigación, realizada en profundidad entre 2022-2025, analiza la caminata lenta como práctica de resistencia en los barrios de Once y Microcentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Enmarcada en los procesos de transformación urbana impulsados por el modelo neoliberal, la investigación se centra en cómo ciertos atributos espaciales favorecen la lentitud, en el desplazamiento cotidiano y en las marchas colectivas. Se incorporan los *ethe* históricos de Bolívar Echeverría para analizar modos de habitar la ciudad y su dimensión sociológica. La caminata lenta se plantea como una práctica social de resistencia, especialmente cuando se realiza en colectivo, en contraste con la caminata rápida, asociada a la lógica mercantil. Mientras que en Once se analiza el tránsito individual por su carácter comercial y de transporte, en el Microcentro se estudian también las marchas políticas, con foco en la Plaza de Mayo como escenario emblemático de apropiación política del espacio urbano.

Palabras clave: *ethe* de la modernidad capitalista; resistencia; neoliberalismo; marchas políticas; práctica social.

Abstract

This research, conducted in greater depth between 2022 and 2025, analyzes slow walking as a practice of resistance in the neighborhoods of Once and Microcentro in the Autonomous City of Buenos Aires. Framed within the urban transformation processes driven by the neoliberal model, the research focuses on how certain spatial attributes favor slowness, both in daily movement and in collective marches. The historical *ethe* of Bolívar Echeverría is incorporated to analyze ways of inhabiting the city and its sociological dimension. Slow walking is proposed as a social practice of resistance, especially when conducted collectively, in contrast to fast walking, which is associated

* Recibido: 15-09-2025. Aceptado: 28-01-2026.

** Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Avellaneda. Correo electrónico: elisacalfat@gmail.com

with mercantile logic. While in Once, individual transit is analyzed for its commercial and transport character, in Microcentro, political marches are also studied, focusing on Plaza de Mayo as an emblematic setting for the political appropriation of urban space.

Keywords: *ethe* of capitalist modernity; resistance; neoliberalism; political marches; social practice.

Resumo

Esta pesquisa, realizada com maior profundidade entre 2022 e 2025, analisa a caminhada lenta como prática de resistência nos bairros de Once e Microcentro da Cidade Autônoma de Buenos Aires. Enquadrada nos processos de transformação urbana impulsionados pelo modelo neoliberal, a pesquisa se concentra em como certos atributos espaciais favorecem a lentidão, tanto no deslocamento cotidiano quanto nas marchas coletivas. Os *ethes* históricos de Bolívar Echeverría são incorporados para analisar modos de habitar a cidade e sua dimensão sociológica. A caminhada lenta é proposta como uma prática social de resistência, especialmente quando realizada coletivamente, em contraste com a caminhada rápida, associada à lógica mercantil. Enquanto em Once se analisa o trânsito individual por seu caráter comercial e de transporte, no Microcentro também são estudadas as marchas políticas, com foco na Plaza de Mayo como um cenário emblemático de apropriação política do espaço urbano.

Palavras-chave: *ethe* da modernidade capitalista; resistência; neoliberalismo; marchas políticas; prática social.

Introducción

Anacrónico en el mundo contemporáneo, que privilegia la velocidad, la utilidad, el rendimiento, la eficacia, la caminata es un acto de resistencia que privilegia la lentitud, la disponibilidad, la conversación, el silencio, la curiosidad, la amistad, lo inútil, otros tantos valores decididamente opuestos a las sensibilidades neoliberales que ahora condicionan nuestra vida. Tomarse su tiempo es una subversión de lo cotidiano. (Le Breton, 2014, p. 14)

Esta investigación¹ reflexiona, de manera general, sobre un modo de habitar lo urbano: el caminar por la ciudad. En este sentido, la investigación considera a la Arquitectura y al Urbanismo como las dos disciplinas que, combinadas con algunos aportes de las Ciencias Sociales y Humanas contribuyen al entendimiento general de la práctica del caminar en la esfera pública. Se enfoca particularmente en el Microcentro (Plaza de Mayo y sus alrededores) y en el barrio de Balvanera (Plaza Miserere – Estación Ferroviaria Once de Septiembre), este último más conocido como “Once”.

En primer lugar, la decisión interdisciplinaria surge de los postulados de Lefebvre (1968; 2013), específicamente de su afirmación de que el urbanismo se convierte de manera simultánea en ideología y en práctica. Como él menciona: “Y, sin embargo, las cuestiones relativas a la ciudad y a la realidad urbana no son del todo conocidas” (1968, p. 15). En efecto, las Ciencias Sociales y Humanas nos permiten completar con la observación del autor de que aún no se ha logrado vincular, a nivel político, la importancia y el significado de pensar las prácticas sociales como una ideología posible de resistencia ante los imperativos del sistema capitalista que da forma a lo urbano.

Para presentar detalladamente la investigación propuesta es necesario explicar los puntos de partida iniciales y los conceptos analíticos claves para abordar la pregunta-problema:

La velocidad que se experimenta en el espacio urbano atraviesa todas las formas de habitar, y su aceleración disminuye la calidad de vida de las personas y, por ende, de las ciudades. ¿De qué manera la lentitud se convierte en una práctica de resistencia en el desplazamiento cotidiano a pie y en la manifestación? ¿Cuáles son las características que determinan esta lentitud?

¹ Esta investigación es parte de la tesis de doctorado de la autora defendida en marzo de 2024.

¿Es factible describir aquellos elementos y atributos que la ciudad posee para habilitar/inhabilitar la caminata lenta como parte del derecho a la ciudad? En relación con aquellos, ¿en qué medida la lentitud en el desplazamiento se constituye como práctica social de resistencia, tanto en modalidad cotidiana como en eventos masivos de manifestaciones socio-políticas?

Nuestro principal objetivo es investigar la caminata lenta -tanto individual como colectiva-, en situación cotidiana y ante acontecimientos de manifestaciones socio-políticas, como una práctica social de resistencia en las áreas de Once y Microcentro, considerando los Elementos Urbanos y la Calidad Espacial como conformaciones claves. De este modo, pretendemos analizar y clasificar la percepción de quienes caminan por esos espacios y verificar si, efectivamente, en ambas situaciones, la caminata lenta es un modo de apropiarse de la ciudad.

En este sentido, es importante definir qué entendemos por “caminar lento”, “práctica o acción social de resistencia” y el tipo de “*ethos*”² que subyace a la caminata individual y a la colectiva.

La caminata ha sido objeto de exploración en diversas investigaciones, como lo sugiere Hall, Ram & Shoval (2017). La presente investigación se enfoca en el análisis y la articulación de aquellos elementos propios de la arquitectura que se introducen en la ciudad con relación a la práctica del caminar, tanto a nivel individual como colectivo, sobre el espacio urbano en áreas específicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se analiza cómo las políticas neoliberales -que en el caso particular del Plan Peatonal fue implementado a partir del año de 2007-, han dado forma a transformaciones particulares en zonas como Once y Microcentro. Estas transformaciones incluyen el enfoque en los intereses del mercado para la renovación urbana y la concepción de la ciudad como espectáculo (Brites, 2017; Theodore, Peck y Brenner, 2009, 2011, 2012).

Ante la proliferación de espacios privados y ajenos, el acto de caminar adquiere una relevancia especial: se convierte no sólo en un medio de desplazamiento natural, sino también en una forma de experimentación y apropiación del espacio público (Jacques,

² El filósofo mexicano Bolívar Echeverría (1998) nos ofrece un modo analítico conceptual para abordar los tópicos en cuestión. Por *ethos* se entiende un modo de comportamiento social situado históricamente en la modernidad capitalista. Dentro de ella, existen cuatro *ethe* (plural de *ethos*) históricos: el realista, el romántico, el clásico y el barroco. En cada uno de ellos existe principios que se ligán a una práctica estratégica destinada a actuar en un mundo de contradicciones y exigencias para un habitar digno.

2005). El factor temporal también desempeña un papel importante, como lo destaca Santos (2001) al introducir las nociones de tiempo lento y tiempo rápido coexistentes en el tránsito urbano. Estas dos velocidades imponen diferentes ritmos sobre el espacio urbano y en la vida social de los ciudadanos.

En la metrópoli contemporánea, la vivencia del ritmo lento parece relegada a personas sin una ocupación productiva aparente, como los perdidos o desorientados (Debord, 2012). Sin embargo, vincular el acto de caminar con una manifestación de lentitud, ya sea en el desplazamiento cotidiano o en las marchas en torno a protestas sociopolíticas, frente al acelerado dinamismo de la sociedad urbana, merece una exploración más detallada.

Parafraseando a Martínez Lorea (2013), el espacio fue presentado, por costumbre o dogmatismo, como un receptáculo vacío e inerte. Lo geométrico, lo euclidiano imperaban hasta que posteriormente comenzaron a concebirlo en tanto ocupación por parte de los cuerpos y los objetos, a veces transparente, objetivo neutral e inmutable, definitivo. Escribió Lefebvre que esto debe entenderse como una ilusión que oculta -más como ideología que como error- la imposición de una determinada visión de la realidad social y del propio espacio, en definitiva, la imposición de unas determinadas relaciones de poder. Esta ilusión a la que hace mención el autor rechaza que el espacio sea un *producto social*.

El mismo es el resultado de la acción social, de las prácticas, las relaciones, las experiencias sociales, pero a su vez es *parte de ellas*. Es soporte, pero también es campo de acción. No hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales (Martínez Lorea, 2013, p. 14).

Si, como refiere Santos (2001), la caminata lenta se presenta como una *práctica social* adoptada por algunos individuos en el espacio urbano; sin embargo, la lentitud en el andar puede ser observada tanto en turistas que pasean y exploran su entorno como en aquellos que experimentan y ocupan el espacio público desde la necesidad o vulnerabilidad. Pero en el caso de las manifestaciones, la caminata lenta (condición *sine qua non*) es la manera de ocupar un espacio que en la vida cotidiana estaría prohibido (por ciertas políticas de “seguridad vial”) o pondrían en riesgo como es el caso de ocupar al mismo tiempo la vereda y la calle autovía.

Esta experiencia propone una ‘forma de actuación resistente’ o una ‘estetización resistente’ que da lugar a ‘registros discursivos y estéticos que movilizan, [...]

nuevos recursos puestos a disposición para generar formas inéditas de marcación y de apropiación del espacio, nueva representación de resistencia, de lucha contra imágenes y políticas dominantes (Bautés, 2010, p. 166; citado en Lacarrieu y González Bracco, 2023, s/p).

En palabras de Lacarrieu y González Bracco (2023), se podría definir la práctica de resistencia como “estrategias de reapropiación de lo común”, incluso como “haceres decoloniales”.

Los modelos urbanos como la ciudad creativa recurren a principios de estructuración que se concibieron para la ciudad moderna-colonial. Asociada al crecimiento económico y la acumulación por excedente, la destrucción creadora/creativa que fue parte de la retórica de la modernidad urbana retorna en la denominada ciudad creativa (Harvey, 2012). Este proceso fundado en la de-cualificación de ciertas zonas, por ende, en el vaciamiento (la tabula rasa de la modernidad) al cual se vincula con posterioridad la creación y ocupación del mismo, concluye en estrategias políticas de desposesión de renta del suelo, de patrimonio cultural, de acumulación cultural, en relación a quienes han sido nativos del lugar. El resultado es la puesta en juego de planes que retoman principios estructurales de la colonialidad relacionados con la construcción legítima de la colonialidad territorial y del ser urbano (Farrés Delgado y Matarán Ruiz, 2012), definiendo desde ahí qué puede exhibirse y quién puede ser el sujeto merecedor de la ciudad y quién no es digno de apropiarse (Lacarrieu y González Bracco, 2023, p. 71).³

En la sociedad capitalista, la ciudad, gran protagonista de los últimos siglos, toma un rol fundamental. Podría decirse que se da un proceso de urbanización de la sociedad. ¿Es acaso lo que Lefebvre diagnostica como “la muerte de la ciudad”? Aunque la ciudad tradicional ha desaparecido en tanto tal, la esencia de la ciudad, esto es, lo urbano, persiste de manera dispersa, alienada, como germen o como virtualidad. *El caminar lento puede ser una de las acciones que permita entender lo urbano como proceso, como horizonte y como práctica.* Vale aclarar que Lefebvre (2013) diferencia lo urbano del tejido urbano, es decir, del escenario de la proyección y planificación.

En efecto, para el autor es necesario superar un espacio que se sitúa fuera del alcance del usuario, del habitante, del ciudadano y que escamotea su carácter practicado y vivido que lleva al usuario a hacer abstracción de sí mismo: reducido a quien asume (y

³ Las referencias a Harvey (2012) y Farrés Delgado y Matarán Ruiz (2012) están contenidas en el texto original de Lacarrieu y González Bracco.

sólo asume) los códigos, las señales, las prohibiciones y las imposiciones del espacio percibido (Lefebvre, 2013, p. 112).

La caminata es un acto de resistencia

Sobre el tópico que aquí se estudia, somos conscientes que dar una definición de *caminar lento* es, sin duda, un acto comparativo. No es una cuestión de medir velocidades sino de notar cómo se habita el espacio que se selecciona para ser observado. Es decir, si en el barrio de Once impera lo comercial pero también una estación de tren es factible observar una velocidad por parte de algunas personas saliendo o entrando a esa estación de Once. Y si se examina la zona comercial, es posible observar transeúntes que se detienen a ver una vidriera o bien trabajadores con tareas en las que deben ser veloces para la carga y descarga de productos. Pero Once supo tener recovas, que aún se encuentran en pie, con el único fin de ser un espacio para el paseo, la caminata lenta y protegida de los avatares climáticos. También tuvo y tiene recovas el Microcentro, específicamente la Plaza de Mayo y, sin embargo, ese espacio es el epicentro de manifestaciones y marchas por reclamos de todo tipo que obligan a tener un caminar lento, salvo cuando esas concentraciones por reclamos no suceden y es allí cuando el barrio se convierte en un ir y venir bajo un *ethos* realista⁴.

Desde esta perspectiva filosófica, existe una conexión con el pensamiento de Benjamin sobre el *flâneur* de Baudelaire, quien, mediante su caminata lenta subvierte los valores hegemónicos del capitalismo y protesta contra el ritmo del proceso productivo (Benjamin, 2005). Un siglo después, el grupo Internacional Situacionista en Italia concibe el caminar urbano (colectivo e individual) como una herramienta artística y política llamada *teoría de la deriva* (que puede ser vinculada con la idea de *ethos* barroco). En este caso, el caminar sin un objetivo definido se vuelve una forma de perderse en la ciudad individual o colectivamente (Debord, 2012).

En el marco de la literatura reciente, Harvey (2014) sostiene que el derecho a la ciudad va más allá del acceso individual sobre los recursos de la ciudad. Este tema se encuentra relevante en el contexto de la presente investigación ya que implica el derecho

⁴ Analizamos en profundidad los “ethe” (plural de “ethos”) históricos de la modernidad capitalista (realista, romántico, clásico y barroco) propuestos por Echeverría en el apartado *Ethos histórico para la vida cotidiana*.

de los ciudadanos a cambiar y reinventar el espacio urbano de acuerdo con sus deseos y necesidades.

Harvey (2014), tomando en cuenta el modelo capitalista (que Echeverría, 1998, intervino con sus *etne* históricos de la modernidad de este modelo) afirma que se vive en un mundo en el que el derecho a la propiedad privada y la tasa de lucro se anteponen a todas las demás nociones de derecho que se puedan imaginar. Sin embargo, hay ocasiones en las que el ideal de los derechos humanos adquiere una forma colectiva, como cuando los derechos de los trabajadores, las mujeres, los *gays* y las minorías cobran mayor importancia, incluso expresándose en manifestaciones que obligan a la marcha lenta.

El autor identifica que el derecho a la ciudad es, por lo tanto, mucho más que un derecho de acceso individual o grupal a los recursos que la ciudad incorpora:

es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos más profundos. Además, es un derecho más colectivo que individual, ya que reinventar la ciudad inevitablemente depende del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización (Harvey, 2014, p. 28; traducción nuestra).

El autor advierte que la urbanización siempre ha sido, por lo tanto, algún tipo de fenómeno de clases, ya que los excedentes se extraen de algún lugar o de alguien, mientras que el control sobre el uso de esos excedentes acumulados suele permanecer en manos de unos pocos (2014, traducción nuestra). Por tanto, Harvey compartiría con Echeverría (1998) que el capitalismo se fundamenta en la eterna búsqueda de plusvalía (lucro). Sin embargo, para producir plusvalía, los capitalistas tienen que generar excedentes de producción. Esto significa que el capitalismo está constantemente generando los excedentes de producción requeridos por la urbanización. La relación inversa también se aplica. El capitalismo necesita de la urbanización para absorber el excedente de producción que nunca deja de producir. De esta manera, surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y la urbanización. Y con ello, el vínculo que adquieren los individuos en el uso que hacen de la urbe. Por lo tanto, la expansión del proceso urbano ha traído transformaciones en el estilo de vida. La calidad de vida urbana se ha convertido en una mercancía para aquellos con dinero, como sucede con la propia ciudad en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las actividades culturales basadas en el conocimiento, así como el eterno recurso a la economía del espectáculo, se convierten en aspectos fundamentales de la economía política urbana (Harvey, 2014). Podemos concluir que se observa una expropiación de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad.

Considerando este marco conceptual, se abordan dos modalidades del caminar urbano: el desplazamiento cotidiano a pie y la participación en marchas políticas en la Ciudad de Buenos Aires. Se observan, como casos de estudio, las transformaciones urbanas recientes en las áreas de Once y Microcentro, que presentan características propias y han sido sometidas a reformas urbanas con enfoque capitalista-neoliberal a partir de 2007. El análisis se centra en la narrativa que justifica estas transformaciones, su desarrollo, su impacto en el entorno y en los viandantes de la zona. La caminata lenta, como acto político, se posiciona como una práctica de resistencia en este contexto.

En las áreas seleccionadas, el tránsito cotidiano de a pie suele entrañar un ritmo apresurado. La preocupación del caminante remite al sitio hacia donde se dirige como destino final. En términos de Benjamin (2005), aunque el *flâneur* ocupe el paseo sin la velocidad del transitar cotidiano, su personaje existe desde un sujeto social hegemónico. Según el autor, la lentitud de su andar se constituye como acto de resistencia, ya que resulta una protesta contra el ritmo del proceso productivo, representativo de la trágica alienación de la revolución industrial. A partir de este planteo, resultaría válido interrogar si los espacios urbanos de transformación reciente, señalados en este trabajo como áreas claves de interés, garantizan la práctica de transcurrir la lentitud como un derecho.

En diálogo con lo anterior, Le Breton (2014) afirmó que, tanto en su forma individual como en una colectiva, las manifestaciones populares, el transitar el tiempo propio de la caminata constituye una subversión de lo cotidiano. En este sentido, y en coincidencia con Benjamin, oponer al acelerado ritmo de la vida contemporánea, un caminar bajo el ritmo natural del andar de a pie, se vuelve rebelde en relación con los dictados del proceso productivo y con el *ethé* histórico de la modernidad del tipo «realista» tal como lo explicamos a través de Echeverría (1998).

Sin embargo, ante la posibilidad de que los sujetos demoren su marcha intencionalmente, se abren interrogantes laterales. Al disminuir la velocidad de la caminata, ¿nos encontramos disponibles, en silencio y privilegiando lo inútil, en otras palabras, resistimos y, al mismo tiempo, nos sometemos tanto al valor de uso como al valor mercancía -utilizando las explicaciones del filósofo latinoamericano-? Y en el caso de sujetos agrupados en torno de un colectivo social, ¿qué peso adquiere la lentitud del paso en relación con las manifestaciones de resistencia política?

Para finalizar esta introducción, y en términos del método, se recurre a la entrevista como principal técnica de investigación. Se ha recolectado datos de viandantes de la ciudad y pesquisado información sobre la caminata como práctica social. Estos datos confrontan las hipótesis, y definen cómo el objeto de estudio se relaciona con la subjetividad de su puesta en práctica e, incluido los cuatro *ethe* históricos de la modernidad capitalista, con el contexto en el que se sucede.

Nuestra premisa se construye a partir de comprender a la caminata lenta como una práctica de resistencia, pero en ciertos contextos que la habilitarían. Por lo tanto, se propone analizar los Elementos Urbanos y la Calidad Espacial de aquellos espacios en una ciudad que no promovería la lentitud individual y colectiva en dos zonas de la Ciudad de Buenos Aires: Once y Microcentro. La primera zona, un área intensamente transitada durante el día por la característica comercial y centro de transbordo, abarca categorías relacionadas al desplazamiento individual. Microcentro, por su parte, habilita la consideración de categorías relacionadas tanto al caminar individual como al caminar colectivo. Respecto del caminar colectivo, en la Plaza de Mayo y alrededores, la zona presenta características de ser un área emblemática de manifestaciones políticas y, además, un lugar transitado por turistas durante todo el año.

Como ya se advirtió, estas áreas sufrieron reformas urbanas que detectamos características neoliberales, realizadas a partir de 2007. De esa forma, indagamos la narrativa que legitima las transformaciones, el desarrollo y cumplimiento de los proyectos y cómo son afectados el entorno y los viandantes de la zona. Las condiciones urbanas de las áreas seleccionadas habilitan la caminata lenta y, al habilitarla, se apropian con el sentido de práctica de resistencia.

Hipótesis

En base a lo expuesto anteriormente, y en referencia a los autores citados, puede sostenerse que la caminata rápida, aquella que tiene un objetivo de pronta realización está ligada a una búsqueda por el valor más que por el medio que se utiliza para llegar a ese fin. En este sentido, el desplazamiento rápido responde a una lógica instrumental, propia de una racionalidad orientada a la eficiencia.

En contraste, la caminata lenta, según nuestra hipótesis, está relacionada con el comportamiento barroco elemental en los términos de Echeverría (1998), que implica

actuar libre en una situación específica.⁵ La esencia de este comportamiento se encuentra en el instante de la elección, donde se ejerce la capacidad de decidir entre muchas opciones posibles. En otras palabras, en cada momento de elección, se seleccionan ciertas opciones y se descartan otras, aplicando la lógica de *tertium non datur* (no hay una tercera opción): toda afirmación de una posibilidad implica la negación de las demás. En este marco, cabe hipotetizar que el caminar lento puede configurarse tanto como una práctica dotada de fundamento y razón de ser -particularmente en contextos de manifestación colectiva- como una experiencia casual o fortuita, cuya condición de aprovechabilidad o contingencia depende del contexto específico en el que se inscribe, ya sea un espacio de alta circulación individual o un escenario de acción colectiva.

Asimismo, puede plantearse que las transformaciones históricas del entorno construido de Plaza de Mayo y Plaza Miserere, en particular la reconfiguración o degradación de las recovas que anteriormente habilitaban recorridos ociosos o comerciales protegidos de las inclemencias climáticas, han incidido en una pérdida progresiva de valor de uso respecto al derecho a la ciudad. En este sentido, la caminata lenta -propia de la existencia de la muchedumbre, la multitud y la masificación- se presenta como una condición *sine qua non* de toda manifestación, en tanto posibilita una forma de resistencia a las exigencias de consumo permanente impuestas por un sistema capitalista neoliberal que tiende a invisibilizar el valor de uso de la urbe.

Bajo esta hipótesis, Plaza de Mayo se configuraría como un espacio privilegiado de confluencia de manifestaciones sociopolíticas, mientras que Plaza Miserere se caracterizaría predominantemente por su función comercial y de tránsito asociada a la infraestructura ferroviaria. En este marco, puede conjeturarse que es en la marcha lenta colectiva donde el valor mercantil que puede hacerse sobre la urbe se subsume al valor de uso del derecho a la ciudad gracias a la violación de lo estipulado por los urbanistas como vereda – calle vial.

Finalmente, se propone que cuando el desplazamiento se realiza de manera individual -ya sea en espacios típicamente asociados a manifestaciones colectivas o en ámbitos de circulación transitoria-, tanto en paso lento como en desplazamientos sin detenciones, el valor de uso y el valor mercantil tienden a coexistir y combinarse, sin que

⁵ En el apartado "'Ethos' histórico para la vida cotidiana" de este trabajo realizamos una explicación detallada de estos conceptos y su aplicación al análisis de las prácticas urbanas de caminata.

uno logre imponerse plenamente sobre el otro, reforzando así la tensión constitutiva entre ambas dimensiones en la experiencia urbana contemporánea.

Justificación

La tesis se inscribe en los estudios urbanos sobre la caminabilidad en la ciudad, abordando las prácticas de caminar tanto individual como colectivamente, desde la experiencia corporal y la observación del espacio. Se espera que los conocimientos generados contribuyan a futuros estudios sobre la caminata peatonal como práctica social de habitar en la ciudad.

Este análisis es relevante teóricamente, ya que propone un enfoque multidimensional sobre las transformaciones urbanas y su relación con las prácticas de resistencia en Buenos Aires. La caminata lenta, estudiada en diversos contextos (Careri, 2000; Jacques, 2005; Thoreau, 2019), se presenta como una crítica al espacio físico y social, conectándose con el urbanismo moderno. Autores como Gros (2014), Le Breton (2014), Solnit (2015), Honoré (2017) y Scott (2019) clasifican a los caminantes en categorías que reflejan una búsqueda de una experiencia más lenta, mejorando la calidad de vida urbana.

Las recovas, como elementos arquitectónicos distintivos, permiten una forma alternativa de habitar el espacio público, proporcionando protección y promoviendo la sociabilidad y eventos culturales. Aunque su presencia en Buenos Aires no es común, su historia y uso en lugares como Microcentro y Once demuestran su relevancia cultural y urbanística.

El Microcentro es un núcleo histórico y cultural, albergando importantes construcciones y simbolizando la identidad porteña. Refleja la riqueza cultural de Buenos Aires, marcada por las comunidades inmigrantes que han dejado su huella en la ciudad. Su evolución muestra cambios sociales y económicos significativos, desde su rol colonial hasta su actual función como distrito financiero y turístico.

Además, el Microcentro es escenario de manifestaciones políticas, con la Plaza de Mayo como epicentro de eventos históricos. Este espacio público se transforma en un lugar de encuentro y expresión política, evidenciando su importancia en la lucha por la justicia y los derechos humanos en Argentina.

Metodología

El trabajo se ha organizado en tres etapas: la primera apuntó a la construcción de una base teórica centrada en nuestro objeto de la investigación; la segunda se estableció sobre la base de experiencias de investigación en el campo (observaciones y entrevistas); y en la tercera etapa trabajamos en la síntesis interpretativa de los datos reunidos en las etapas anteriores.

Esta investigación llevó a cabo un análisis de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires teniendo en cuenta sus realidades sociales, desarrollos urbanos, proyectos, planificaciones.

Elegimos analizar dos áreas que sufrieron transformaciones urbanas con características de proyectos concebidos desde la política neoliberal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cada uno de estos proyectos se ubica en un lugar de la ciudad que, por su propia espacialidad y sentido urbano, determinan una forma de transitar que se vincula con nuestro trabajo. Las zonas de Once y Microcentro pasaron por transformaciones vinculadas a la prioridad del peatón, el primero fue terminado en el año de 2019, el segundo, empieza en 2007 y sigue su curso.

Consideramos las dinámicas proyectuales y discursivas a través de las cuales se desarrolló el fenómeno en los procesos de transformaciones urbanas y utilizamos principalmente metodologías cualitativas -observación y entrevistas-, con el propósito de determinar sus características y modalidades.

En las observaciones nos detuvimos a reconocer el espacio físicamente a partir del análisis de los Elementos Urbanos⁶ y de la Calidad Espacial⁷, que dan cuenta de describir el espacio y analizar los comportamientos urbanos a partir de la conformación concretada. Por otra parte, la investigación se apoyó en entrevistas cualitativas semiestructuradas, de carácter exploratorio e interpretativo, orientadas a reconstruir la experiencia situada del caminar y las formas de habitar el espacio urbano, así como su relación con las prácticas colectivas y los modos de uso de la ciudad. De esa forma, analizamos las entrevistas en relación a los cuatro *ethe* históricos de Echeverría (1998): *ethos* clásico, *ethos* romántico,

⁶ En relación a los Elementos Urbanos, observamos (1) los mobiliarios urbanos, (2) las vidrieras, (3) las paradas de transporte, (4) los árboles y (5) las bicisendas.

⁷ En relación a la Calidad Espacial, observamos: (1) las veredas, (2) las fachadas activas a la calle, (3) la percepción de seguridad y (4) la posibilidad de cruzar con otras personas en el ambiente urbano.

ethos realista y *ethos* barroco⁸. Además, recogimos opiniones y comentarios que podrían no haber sido detectados en las fases anteriores, y que influyen en la discusión de nuestra investigación⁹.

A su vez, los sectores analizados tratan el vínculo con el caminar lento y el proceso en que surge de esta relación en la actualidad a través de las técnicas mencionadas anteriormente.

Para la técnica de entrevistas utilizamos la investigación cualitativa y nos acercamos a personas que se desplazan a pie por el espacio urbano. Proponemos un muestreo aleatorio dentro del universo limitado por los ejes geográficos ubicados, en una instancia, en el sector de Once; en otra instancia en los alrededores de la Plaza de Mayo durante alguna marcha política.

Fueron entrevistadas un total de 150 personas entre el caminar individual en el sector de Once y el caminar colectivo en marchas políticas en la Plaza de Mayo y alrededores en el periodo de 2022 y 2024. El objetivo de las entrevistas fue alcanzar la saturación de datos, lo que corresponde a recolectar suficiente información para lograr una comprensión completa de nuestro fenómeno de estudio. La saturación de datos, concepto clave en la investigación cualitativa, se refiere al punto en el que se obtiene suficiente información que permita comprender y explicar ciertos patrones y temas.

Las entrevistas fueron aplicadas en distintos lugares del área seleccionada debido a la diversidad de elementos que existen y que nos proporcionan material para esta investigación. En la zona de Once elegimos: la Plaza Miserere (Calle Bartolomé Mitre y Av. Pueyrredón), las vías principales y las complementarias. En la Plaza de Mayo elegimos la plaza, las esquinas cercanas y la Av. de Mayo, lugares que están repletos de personas en días de marchas.

En el trabajo de campo se establece un vínculo con las personas que son entrevistadas. Es un proceso complejo que propone una relación social entre el entrevistador y el entrevistado siendo un elemento que genera conocimiento y no solamente una recolección de datos (Guebel y Zuleta, 1995).

⁸ Para este artículo nos enfocamos en demostrar la relación de las entrevistas más específicamente con el *ethos* barroco -para acercarnos a nuestra hipótesis-. Para ver la tesis doctoral completa enviar un mail a la autora.

⁹ Ver guion de las entrevistas en Anexo 1.

Siguiendo con la línea del trabajo de campo, observamos que el espacio urbano, que también es social, es relevante en términos metodológicos y no solamente teóricos. El espacio urbano es un indicador que permite mostrar información en el campo, enseñando situaciones espaciales y sociales y demuestran los posibles usos del espacio y el significado. En este caso, el espacio manifiesta determinadas relaciones y prácticas sociales que serían difíciles de abordar solamente a través de las preguntas (Guebel, 2015).

***Ethos* histórico para la vida cotidiana**

Se introduce para un análisis novedoso la postura del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría (1998) quien examina cómo las formas de vida se configuran bajo las condiciones del capitalismo y, cómo estas formas de vida expresan diferentes maneras de relacionarse con la realidad. Al decir del autor, el *ethos* histórico,

Descrito como una estrategia de construcción del “mundo de la vida”, que enfrenta y resuelve en el trabajo y el disfrute cotidianos la contradicción específica de la existencia social en una época determinada, el *ethos* histórico de la época moderna desplegaría varias modalidades de sí mismo, que serían otras tantas perspectivas de realización de la actividad cultural (...) de la cultura moderna (Echeverría, 1998, p. 12-13).

El beneficio de introducir los *ethe* históricos -que tanto trabajó Echeverría (1998)- para comprender la modernidad capitalista, y con ellos una herramienta analítica útil para reflexionar sobre la práctica de la caminata. Si asistimos a una de las grandes contradicciones producidas por el capitalismo, conocer la coexistencia y combinación de la homogeneización y la fragmentación del espacio, su totalización y su atomización, es posible pensar que hay un espacio previo (histórico, religioso, político) que actúa como sustrato y que no habría desaparecido; y un espacio *otro*, nuevo que está engendrándose en su interior y que no termina de desplegarse pero que tiene todo que ver con la complejidad de la práctica social.

La arquitectura no puede desligarse de la cultura, ya que esta se manifiesta en cada circunstancia histórica y también en la ciudad, entendida como el espacio donde se despliega la vida cotidiana. En este sentido, la ciudad es el ámbito en el que el uso -como forma concreta de habitar- pone en práctica una versión particular del código universal

de lo humano a través de un comportamiento social estructural que Bolívar Echeverría denomina *ethos* histórico (1998, p. 161–162).

Este *ethos* se reitera a lo largo del tiempo porque constituye una estrategia orientada a hacer vivible lo invivible, es decir, a resolver una contradicción estructural que no admite una solución definitiva. En diálogo con lo planteado por Lefebvre, puede entenderse la ciudad como un proyecto de construcción permanente y como una morada para la afirmación de lo humano. Desde esta perspectiva, el *ethos* histórico opera como un principio organizador del habitar social y de la construcción del mundo de la vida.

La *caminata lenta* individual representa una resistencia al tiempo rápido y productivo (Le Breton, 2014), permitiendo a las personas disfrutar de su recorrido a pesar de tener un objetivo definido (Calliari, 2019). Por otro lado, en eventos en los que se despliegan marchas por demandas político-sociales, las caminatas colectivas y su lentitud se convierte en un indicador de resistencia al ritmo impuesto por la ciudad (Solnit, 2015). Estas manifestaciones permiten la ocupación del espacio público, el encuentro con otros y la oportunidad de expresar reclamos. Sin embargo, también generan molestias para el resto de la ciudad debido a los cortes de calles y la interrupción de ciertas áreas, lo que, en última instancia, contribuye a hacer escuchar el mensaje de resistencia (Borland, 2006).

El filósofo ecuatoriano considera que su propuesta de los *ethe* (plural de *ethos*) históricos -que a continuación desplegaremos- permite tener un criterio para poder clasificar modos en los cuales los sujetos particulares se conducen y son constituidos en el nivel “sociológico” y que permite historizar la vida urbana. Es decir, en nuestra interpretación, un criterio que permite juzgar la variedad de los comportamientos en el acontecer concreto de la vida urbana desde un mirador especial que, en este caso, demuestre las intenciones de los individuos tanto en su dimensión social como en su dimensión individual. Entonces, sobre el andar por la ciudad, esta herramienta analítica permite configurar una clasificación sobre los modos por los cuales los sujetos sociales se vinculan, o no, con el espacio público.

Como el hecho capitalista es insoslayable, Echeverría (1998) propone un *cuádruple ethos* de la modernidad. Su planteo parte de una pregunta central para la Arquitectura y el Urbanismo: ¿de qué debe protegerse -o frente a qué debe resistir- el ser humano en la época moderna? En nuestro caso, y retomando este interrogante, la pregunta

se traslada a la práctica de la caminata lenta: ¿qué contradicción del mundo moderno debe ser sublimada para que esta práctica, propia de la vida humana, pueda desarrollarse de manera natural?

El caminar lento puede producir capital, esto es cierto en la medida que ese caminar tenga por objetivo manifestar un acto mercantil. Pero, ¿qué sucede cuando solo se quiere hacer uso de la ciudad?

[el hecho capitalista] Implica una incompatibilidad permanente entre dos tendencias contrapuestas, correspondientes a dos dinámicas simultáneas que mueven la vida social: la de esta en tanto que es un proceso de trabajo y disfrute referido a valores de uso, por un lado, y la de la reproducción de su riqueza, en tanto que es un proceso de valorización del valor abstracto o acumulación de capital, por otro. Se trata, por lo demás, de un conflicto en el que, una y otra vez y sin descanso, (...) la primera es sacrificada a la segunda y sometida a ella. (Echeverría, 1998, p. 168).

En este sentido, a los *ethe* históricos le corresponde la tarea de armonizar la existencia cotidiana moderna: una primera manera de naturalizar el hecho capitalista, en este caso de circulación y disfrute de la ciudad, es el de identificarse totalmente con la pretensión básica de la vida económica regida por la acumulación del capital lo cual implica coincidir fielmente con los intereses del proceso “social-natural” de reproducción así como también estará al servicio de la potenciación cuantitativa y cualitativa del mismo. Dentro de este comportamiento cotidiano la valorización del valor y desarrollo de las fuerzas productivas serían no dos dinámicas enfrentadas entre sí, sino una y la misma, unitaria e indivisible (Echeverría, 1998). Se trata de un *ethos* que resuelve la contradicción inherente al hecho capitalista por la vía de tratarla como inexistente, los individuos que circulan por la ciudad toman una actitud o *ethos* realista, esto es, tomar al capitalismo como algo natural del mundo de la vida con una actitud pragmática y utilitaria frente a la realidad.

Echeverría (1998) describe un segundo modo de asumir de forma espontánea el hecho capitalista, que -al igual que el anterior- anula la contradicción entre valores al reducir uno al otro, aunque en sentido inverso: el valor mercancía se subordina al valor de uso. En este marco, el *ethos* romántico acepta el capitalismo idealizando su apariencia y viviéndolo como la realización del “espíritu de empresa”, entendido como el dominio de los valores de uso. Este *ethos* se opone a la racionalidad instrumental y a las formas de alienación que el capitalismo puede generar, al tiempo que valora la subjetividad y busca

una idea de autenticidad en el habitar cotidiano. Echeverría (1998) entiende este momento como una etapa necesaria en el proceso histórico de naturalización del capitalismo.

En tercer lugar, y de manera diferente, emerge el *ethos* clásico: no anula ni desconoce la contradicción, sino que por el contrario la trata en calidad de condición ineludible de la vida moderna y su mundo. Este *ethos* se enfoca en la eficiencia y la racionalidad de la productividad a partir de valores basados en la competencia y la meritocracia. Implica una toma de distancia que le muestra una alternativa de comportamiento: la adecuación entre lo percibido y lo imaginado.

Por último, la cuarta manera de interiorizar al capitalismo en la vida cotidiana es la del *ethos* barroco.

Se trata de un comportamiento que no borra, como lo hace el realista, la contradicción propia del mundo de la vida en la modernidad capitalista, y tampoco la niega, como lo hace el romántico; que la reconoce y la tiene por inevitable, de igual manera que el clásico, pero que, a diferencia de éste, se resiste a aceptar y asumir la elección que se impone junto con ese reconocimiento, obligando a tomar partido por el término ‘valor’ en contra del término ‘valor de uso’ (...). La estrategia barroca para vivir la inmediatez capitalista del mundo implica un elegir el tercero que no puede ser: consiste en vivir la contradicción bajo el modelo del trascenderla y desrealizarla, llevándola a un segundo plano, imaginario, en el que pierde su sentido y se desvanece, y donde el valor de uso puede consolidar su vigencia pese a tenerla ya perdida (Echeverría, 1998, p. 171).

Vale la aclaración sobre estos cuatro *ethe* históricos de la modernidad capitalista: si bien conforman el sistema puro de “usos y costumbres” o el “refugio y abrigo” civilizatorio elemental de esta etapa de la historia, nunca se dan de manera exclusiva; cada uno aparece siempre combinado con los otros de forma diferente según las circunstancias. Nos serviremos de esta herramienta teórico-metodológica para poder evaluar las entrevistas a los transeúntes de los barrios seleccionados, ya que los diferentes *ethe* modernos configuran la vida social contemporánea desde diferentes estratos. Cada uno ha tenido su propia manera de actuar sobre la sociedad y una dimensión preferente de la misma desde donde ha expandido su acción, que, en este caso, es el de la caminata.

Hallazgos, contribuciones y recomendaciones

No consiste en ganar tiempo sino en perderlo con elegancia. No se trata ya de estar tomado por el tiempo sino de tomarse su tiempo (Le Breton, 2014, p. 48).

Esta investigación reflexiona sobre un modo de habitar lo urbano que es el caminar por la ciudad. Consideramos que tanto la Arquitectura y el Urbanismo, como las Ciencias Sociales y Humanas contribuyen al entendimiento de esta práctica en la esfera pública.

El objetivo principal fue investigar la caminata lenta -individual y colectiva-, en situación cotidiana y ante acontecimientos de manifestaciones socio-políticas, como una práctica social de resistencia en las áreas de Once y Microcentro, considerando los Elementos Urbanos y la Calidad Espacial como conformaciones claves. Analizamos y clasificamos la percepción de quienes caminan por esos espacios y verificamos si, efectivamente, en ambas situaciones, la caminata lenta es un modo de apropiarse de la ciudad.

Los hallazgos principales de este estudio revelaron que la caminata lenta es propia de la multitud -analizada en el sector de Plaza de Mayo y alrededores-, es decir que el caminar lento es la condición de toda manifestación colectiva y, de esa forma, logra resistir a las exigencias de consumo permanente (valor mercantil) de un sistema capitalista neoliberal que plantea una urbe que invisibiliza el valor de uso. En el caso del caminar individual -sector del barrio de Once-, pudimos demostrar que, aunque se caracterice por un ritmo lento, la caminata en sí misma no corresponde a una práctica social de resistencia. La disminución del ritmo al andar se vincula al valor mercantil.

Pudimos confirmar que, en el caso de Plaza de Mayo, es un lugar común de confluencia de manifestaciones sociopolíticas, mientras que Plaza Miserere es un espacio mayormente comercial y de tránsito debido a la presencia del ferrocarril. En este sentido, demostramos que, en la marcha lenta colectiva, el valor mercantil que puede hacerse sobre la urbe se subsume al valor de uso del derecho a la ciudad gracias a la violación de lo estipulado por los urbanistas como vereda – calle vial.

Las implicaciones de estos hallazgos son múltiples. En primer lugar -y atendiendo a los aspectos más generales de la investigación-, podemos establecer que las estrategias de transformación urbana ejecutadas por el GCBA en el período analizado, para las áreas de Once y Microcentro, se enmarcan en políticas neoliberales de construcción de espacio y sentido. Dan cuenta de esto, para el caso Microcentro, aquellos espacios construidos con el objetivo de fortalecer la actividad turística. En cuanto al área de Once, la

reestructuración del espacio público urbano analizada se ha destinado a la formalización del consumo.

Se trata de reestructuraciones del espacio público que excluyen a una parte significativa de la población que habita informalmente la ciudad: personas en situación de calle e inmigrantes, principalmente. Se habilita desde el gobierno local una narrativa que legitima “la ciudad sólo para los que la merecen”, en el sentido de que su goce se reserva solo a aquellos que participan del proceso productivo y de valorización del capital. Es por esto, por lo que se embellecen los lugares para el turismo internacional, con el objeto de atraer renta e inversión hacia los centros urbanos, valiéndose de un modelo escenográfico del espacio urbano que se ofrece para el ocio y el consumo.

Por otro lado, las áreas que forman parte del recorte urbano analizado reproducen el modelo imperante en la ciudad de desigualdad social, económica, de acceso a infraestructura y de inseguridad. En Once, la transformación urbana propuesta, al desplazar los trabajadores urbanos informales, trató de generar una nueva imagen con veredas más anchas y la restricción de la venta informal. Esta medida ha provocado un conflicto social sin formular, a la par, una propuesta viable de desarrollo económico para los trabajadores informales desplazados. La situación de la venta callejera, a pesar de los intentos por desmotivarla (muchas veces con represión policial), vuelve a aparecer con nuevos conflictos sociales.

En Microcentro, las políticas tendientes a volver a habitar el barrio, han impulsado a las empresas privadas a operar en propiedades destinándolas a la vivienda. Esta acción genera cambios urbanos en donde se observan procesos gentrificatorios. Sin embargo, el área ya presenta este tipo de estrategia -observada desde 2007- con planes urbanos destinados al turismo.

En segundo lugar, en lo referido a los interrogantes de la investigación, se han considerado para las áreas de Once y Microcentro tanto los Elementos Urbanos como la Calidad Espacial. Nos preguntamos si es factible describir aquellos elementos y atributos que la ciudad posee para habilitar/inhabilitar la caminata lenta como parte del derecho a la ciudad. Y, en relación con aquellos, ¿en qué medida la lentitud en el desplazamiento se constituye como práctica social de resistencia, tanto en modalidad cotidiana como en eventos masivos de manifestaciones socio-políticas?

Iniciando con el caso Once, y respecto de los Elementos Urbanos, se observó que los mobiliarios convidan a permanecer. Son ejemplos de este caso los bancos sobre la estación de trenes y las superficies lisas de la Plaza Miserere. Estos elementos posibilitan comportamientos asociados al descanso, a la pausa, a detener la marcha. Sin embargo, no resultan funcionales para considerar estadías demasiado prolongadas. Su materialidad, rígida e incómoda, dificulta la permanencia por largo tiempo.

El resto del mobiliario urbano, como los contenedores de basura y los puestos de diario, promueven una disminución del ritmo peatonal debido al volumen que ocupan al disponerse sobre las veredas. Incluso en los casos en que dichos elementos se ubican en veredas anchas, éstos restringen el espacio para caminar y consecuentemente, la velocidad del desplazamiento a pie.

Del mismo modo, otro elemento urbano que modifica el ritmo acelerado de la ciudad está constituido por las vidrieras comerciales. En la zona de Once, las fachadas con vidrieras ocupan más del 90% de las veredas. El peatón que transita por estas calles disminuye su ritmo para observar aquello que se exhibe; es decir, su ritmo cambia en relación a la práctica de consumo propuesta, aun cuando los transeúntes no ingresen efectivamente a los comercios o se detengan a consumir.

En relación a la zona de Once, observamos que presenta un flujo peatonal abundante, como también de transportes y de la venta callejera. El comercio ambulante se encuentra principalmente en las avenidas del área (Rivadavia, Jujuy y Pueyrredón, principalmente, y en menor medida Corrientes), mientras que las zonas de estar, de pausa, se circunscriben fundamentalmente a la Plaza Miserere como espacio central.

Además, la recova del barrio de Once adquiere características multifuncionales al ofrecer refugio a los peatones durante los días de frío intenso, lluvia o excesivo calor. Este espacio protegido no solo sirve como resguardo, sino que también se ha convertido en un punto de convergencia para vendedores ambulantes que, con sus bancos personales, aprovechan la afluencia de transeúntes. Esta dinámica genera una percepción dual del espacio: por un lado, se experimenta la protección de un entorno interior y, por otro, se mantiene la sensación de estar al aire libre.

A pesar de la apariencia de suciedad y descuido que puede caracterizar a la recova, en las entrevistas muchas personas dijeron encontrar en ella un sentido de pertenencia y comodidad, casi como un “refugio acogedor”. Esta contradicción entre la estética del

espacio y la experiencia subjetiva de las personas que transitan por allí, puede ser entendida a través del prisma del *ethos* barroco que describe Echeverría (1998).

Así, el *ethos* barroco se manifiesta en la capacidad de los individuos para habitar y transformar los espacios urbanos de manera creativa y significativa, desafiando la lógica establecida de los valores capitalistas. La recova del Once, con su mezcla de caos y refugio, ejemplifica cómo las personas utilizan el entorno urbano para crear una experiencia vivida que va más allá de las meras funcionalidades comerciales.

Como vimos, Echeverría (1998) destaca que el *ethos* barroco introduce una tercera alternativa en situaciones dadas, desafiando la dicotomía de elegir entre dos opciones preestablecidas. En el contexto de la recova, esto se traduce en la coexistencia de un espacio que es simultáneamente interior y exterior, sucio y acogedor, comercial y comunitario. Los vendedores ambulantes y los peatones crean un microcosmos que desafía y subvierte las expectativas urbanas, reflejando una forma de habitar el espacio que es profundamente humana y adaptativa.

En relación al *ethos* realista, registramos que predomina en desplazamientos cotidianos orientados a la eficiencia, la seguridad y el consumo, donde caminar funciona principalmente como medio para llegar al trabajo, realizar compras o acceder al transporte. De manera puntual, emerge el *ethos* clásico en prácticas donde la caminata se transforma en paseo, sobre todo los fines de semana, cuando algunos entrevistados recorren la zona sin un objetivo utilitario, priorizando el disfrute del trayecto y la búsqueda de espacios verdes. El *ethos* romántico aparece de forma más excepcional y ligada a experiencias subjetivas, como la elección consciente de caminos alternativos, el interés por descubrir nuevos lugares o la búsqueda de recorridos más agradables -con sombra o menor intensidad- aun a costa de mayor tiempo de desplazamiento.

Para el caso de Microcentro, en Plaza de Mayo se registran mobiliarios que auspician momentos para detenerse, tales como bancos, escalinatas de edificios y la arboleda frondosa y sus sombras. Los contenedores de basuras y los puestos de revistas se presentan distribuidos en las veredas de igual forma que en Once, pero en Microcentro las mismas son amplias, de modo tal que no representan un obstáculo para la caminata peatonal. Como en la zona se observa una baja presencia de vidrieras sobre los frentes de las calles, la práctica social que se verifica alrededor de la Plaza no está vinculada con el consumo al paso. Sin embargo, se observa la presencia de cafés y restaurantes que

proporcionan lugares para sentarse y consumir, pero desde la perspectiva de la pausa, y no del movimiento.

El caso del Microcentro y Plaza de Mayo, durante los días hábiles de la semana se verifica un tránsito peatonal constante. Éste abarca tanto a turistas como a personas que trabajan en las oficinas del área. Del mismo modo, el tránsito vehicular resulta intenso y se registra movimiento relacionado al consumo formal en establecimientos.

Durante la situación de marcha, el tránsito peatonal resulta intenso, y lo mismo ocurre con la venta tanto ambulante como la que se ubica en puestos móviles sobre la calle. Sin embargo, el transporte vehicular se anula producto de la restricción que supone el evento colectivo o manifestación.

En relación a la Calidad Espacial, para el caso de Once, las veredas anchas se encuentran ubicadas sobre los bordes de las avenidas -las vías principales-, al igual que las paradas de transporte y las vidrieras hacia la calle, donde se visualiza a menudo el tránsito peatonal de vendedores ambulantes informales. En las vías complementarias, las calles varían de tamaño, desde mediano a pequeño.

Se trata de una zona ruidosa, y en relación con la percepción de seguridad, se registran -según las entrevistas- una baja percepción para todo el sector.

El caso de Microcentro y Plaza de Mayo expone veredas anchas, que posibilitan la caminata cómoda en compañía de otras personas. De esta forma, se puede escoger la velocidad para transitar.

Siguiendo en el recorte de Plaza de Mayo y alrededores, en términos de seguridad, se registra en las entrevistas niveles más altos que en Once, y como consecuencia, el tránsito tiende a ser calmo, pausado, menos agitado. La Plaza de Mayo funciona como gran espacio de estar, y resulta frecuente hallar personas en situación de habitar la pausa, conviviendo con visitantes extranjeros que recorren el área y su oferta turística.

En relación a las recovas del Microcentro, específicamente en los alrededores de Plaza de Mayo, observamos un contraste interesante con la recova de Once y proporciona una oportunidad para explorar el *ethos* barroco de Echeverría (1998) en diferentes contextos urbanos. En las recovas del Microcentro, el mobiliario urbano es mínimo, limitado a tachos de basura y bancas para diarios. Los locales comerciales están orientados principalmente hacia los turistas, incluyendo tiendas de regalos, locales

gastronómicos y kioskos, además de la recova de la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos), que opera exclusivamente en días y horarios laborales.

Las amplias veredas mejoran la accesibilidad y la comodidad de los peatones, facilitando encuentros frecuentes entre personas debido al carácter turístico de la zona. La conformación y la forma de habitar esta recova demuestra cómo el diseño urbano promueve una interacción social y económica de un área, esencial en áreas con alta afluencia de visitantes.

Las recovas de los alrededores de Plaza de Mayo representan una aplicación más convencional y estructurada del espacio urbano, definida por una lógica capitalista y turística. Los espacios son ordenados y funcionales, apuntando a la eficiencia y a ser atractivo a los turistas, contrastando con el carácter multifacético de la recova de Once. Sin embargo, también podemos observar la recova de Microcentro desde la noción de *ethos* barroco. Aunque parece alineada a la lógica capitalista, la presencia de espacios amplios fomenta la interacción social y los encuentros con desconocidos en el espacio urbano, introduciendo la dimensión de resistencia y creatividad. Estos espacios permiten una forma de habitar la ciudad que posibilita momentos de conexión que trascienden la mera funcionalidad económica.

Por su parte, las entrevistas nos arrojaron información sobre la cotidianeidad del tránsito en el área de Once. Se destaca un caminar diario orientado a comprar productos tales como ropa, materiales escolares, objetos para el hogar y telas, tanto para consumo personal como para comercializar y revender.

En Once, la mayor parte de las personas entrevistadas ya tenía identificados los comercios en los que concretar sus compras. Eligen estos sitios tanto por los precios convenientes como por tener relación directa con los vendedores, que generalmente son parte de la familia propietaria del local. Del mismo modo, la mayoría de los entrevistados conocían a los vendedores de la calle, y demostraron que conocían el entorno inmediato con precisión.

Los entrevistados que transitaban por el área realizaron paradas para comer en la calle. Se trata de comidas breves, escogidas por sus bajos precios. Además, las entrevistas arrojaron que para el 90% de los entrevistados, la Plaza Miserere resulta un lugar desagradable y con sensación de peligro. Las tres características principales fueron: 1- presencia de personas que viven en la plaza; 2- falta de cuidado/limpieza; 3- violencia.

Por otro lado, las entrevistas demostraron que en las calles más transitadas del sector de Once analizado existe la sensación de seguridad y pertenencia al espacio. Las razones encontradas fueron: 1. La cotidianeidad en transitar por la zona, es decir, la familiaridad con el área; 2. Conocer a los vendedores (de locales, de la venta en la calle y ambulantes); 3. La posibilidad de cruzar con otras personas (calidad espacial).

Además, en las entrevistas a algunas trabajadoras urbanas informales -entre ellas, la referente del movimiento Unión de los Trabajadores de la Economía Popular (UTEP)-, constatamos la organización de la actividad de la venta en la calle. Los vendedores y vendedoras de la venta informal se ubican siempre en el mismo lugar y mantienen una relación tanto con los peatones como con los otros vendedores que están en el alrededor.

Desde esa perspectiva, la dinámica observada y escuchada en las entrevistas de las calles de Once, con la sensación de seguridad, pertenencia y organización de la venta informal, ejemplifica el *ethos* barroco de Echeverría (1998). A partir de esta noción, se manifiesta la capacidad de las personas para transformar y adaptar su entorno urbano de manera que fomente la comunidad y la interacción social, desafiando la lógica dominante y creando una mejor experiencia urbana. Al considerar estas prácticas y relaciones, es posible apreciar cómo el *ethos* barroco no solo ofrece una crítica a la modernidad capitalista, sino también una visión de cómo los espacios urbanos pueden ser habitados y transformados creativamente para el beneficio de la comunidad.

En el caso de Microcentro y Plaza de Mayo, las entrevistas aplicadas en las marchas arrojaron información sobre el ritmo lento del recorrido y la percepción del andar. La mayoría de las personas entrevistadas creían que el ritmo lento en comunión con otras personas es parte de la práctica social de marchar. Se trata de una herramienta para llegar a un objetivo, ya sea una petición de derechos sociales, un reclamo colectivo ante el Estado, la conmemoración de sucesos de la historia política popular vinculados a la memoria y los derechos humanos o a la resistencia, entre otros.

Podemos concluir que el ritmo lento que posibilita la marcha colectiva, por su carácter político, posee una dinámica que la velocidad rápida no tiene. Al desarrollarse una manifestación en el espacio público urbano, se busca una visibilización, es decir convocar la atención de la población, y/o del poder político institucional, respecto de un tema-objetivo. Es posible procesar información de una manera diferente cuando se habita un ritmo lento y los sentidos se concentran en lo que existe alrededor. En tal caso, no se

busca la llegada como un objetivo final, sino transitar de forma colectiva el recorrido propuesto.

Además, en nuestra hipótesis, la caminata lenta se relaciona con el comportamiento del *ethos* barroco de Echeverría (1998). Es decir, en esta investigación se revela una interesante conexión entre la movilidad urbana y el *ethos* barroco. Como vimos, un 30% de los entrevistados expresaron su interés en utilizar el caminar como forma de transporte rutinario debido al disfrute que les genera, aunque también mencionaron el uso ocasional del transporte público para experimentar diferentes escenarios. Este comportamiento se puede justificar como “barroco” debido a la manera en que trata la naturalidad capitalista del mundo, similar a la estética barroca que Echeverría (1998) describe como una puesta en escena.

El *ethos* barroco introduce una decisión consciente en medio de una serie indeterminada de opciones, lo que Echeverría (1998) denominó “*tertium non datur*”, donde cada afirmación de una posibilidad implica la negación de las demás. Sin embargo, nuestra argumentación sugiere la existencia de una tercera alternativa (*tertium datur*), inherente al *ethos* barroco, que se manifiesta en prácticas urbanas lúdicas, la deriva situacionista y la errancia urbana.

Estas prácticas lúdicas no solo transforman la lógica dominante de la vida urbana, alejándose de valores comerciales, sino que también promueven una exploración más libre y creativa del espacio urbano. Jugar con los elementos urbanos y la calidad espacial permite recuperar valores humanos y cualitativos de la experiencia urbana, que no están directamente relacionados con el valor de mercado.

Durante las entrevistas en las marchas políticas se observó una apertura de las personas que marchan. En la caminata colectiva a ritmo lento y en la vivencia de la marcha como experiencia compartida, donde el estar juntos y ocupar el espacio público prima sobre la eficiencia, predominaba el *ethos* romántico.

El *ethos* clásico aparece de manera puntual en discursos ligados a la organización y al trabajo, como en quienes regulan el ritmo por horarios específicos o participan mientras realizan actividades laborales, manteniendo una lógica funcional dentro de la protesta. Por otro lado, el *ethos* realista se expresa en la valoración pragmática de la seguridad: la mayoría se siente protegida durante la marcha, pero percibe la plaza como

insegura fuera de la dinámica colectiva, evidenciando una adaptación a las condiciones concretas del entorno urbano.

Todas las personas entrevistadas en ocasión de marcha creían que “poner el cuerpo en la calle” era parte del sentido que tiene marchar. De esa forma, se constata que la presencialidad tiene una importancia crucial a la hora de reivindicar derechos. Además, ocupar y transitar el espacio público de manera colectiva afecta positivamente a la sensación de seguridad, demostrado en más del 80% de las entrevistas.

En relación con la práctica social de resistencia, y respecto de la zona de Once como área de recorte, resulta válido destacar que lo que allí se constata es que sus nodos funcionan como un centro de transbordo (tren, subte, colectivos, etc.) además de albergar una importante área comercial -tanto de actividades informales como formales-, no propiciando un escenario adecuado para las prácticas callejeras de resistencia, salvo por los murales y altares informales conmemoratorios de los “pibes de Cromañón”, víctimas del incendio de la sala de conciertos acontecido a comienzos de este siglo. La calle Mitre, en los últimos cincuenta metros antes de acceder a la Estación del Ferrocarril Sarmiento fue intervenida por el gobierno local en el sentido de reducir el espacio vehicular y crear una vereda peatonal con bancos y espacios para transitar que faciliten las instalaciones conmemorativas y visibilice la tragedia. En el área en cuestión se mezclan y superponen acciones populares de conmemoración que podrían representar formas de resistencia en alguna medida y, a la par, políticas de gestión del espacio urbano por parte del GCBA; es decir, desde el poder político, que no podrían considerarse de la misma manera.

En este sentido, Once resulta particularmente atractivo en términos de conformación física -urbanística- y comportamiento social con contrastes. Por ejemplo, en caso de realizar un paseo por el área, los ciudadanos se abastecen de la compra diaria ya que se ofrecen precios competitivos y no jalonados por la especulación que apunta al turismo. Además, en Once no existen grandes comercios y, consecuentemente las vidrieras no se corresponden con las marcas más reconocidas o de mayor prestigio. Se constituye como un barrio para el abastecimiento de lo cotidiano, en términos de compras minoristas, a diferencia de lo que ocurre por ejemplo con el Mercado de Liniers. Todo esto acompañado por su condición de centro de transbordo que multiplica la intensidad del flujo peatonal tanto en días hábiles de semana como en sábados, domingos y, particularmente, feriados.

Podemos afirmar entonces que, en articulación, la conformación física y el comportamiento social permiten que en Once se sustenta una comunidad donde los ciudadanos se relacionan. El Mercado Popular juega entonces un rol preponderante en este intercambio. Las entrevistas y la observación urbana confirman esa relación entre vendedores de la calle, de locales, ambulantes.

Por otro lado, verificamos que en el área de Once el andar tiene un ritmo lento, y en cierta medida permanece ajena a los recorridos que nos obligan a caminar intensamente desde un punto A hacia un punto B. Esto resulta de suma importancia para la investigación que se ha llevado a cabo. Verificamos que la cantidad de personas que comercian o transitan obliga al transeúnte que está de paso a disminuir la marcha de su caminata. En caso de aún ingresar por las vías complementarias, y atendiendo a la conformación espacial -elementos urbanos y calidad espacial verificados-, el caminante se ve obligado a aminorar su marcha. El contexto particular de locales, vidrieras, vendedores y, por supuesto, múltiples peatones, regulan la velocidad del paso individual. El caminante se ve seducido por las vidrieras y sus precios accesibles. En cierta medida, se retoma aquel ritmo de antaño de los barrios fundacionales de Buenos Aires, que ofrecían recorridos cómodos orientados al disfrute y al paseo cotidiano. Todo esto da cuenta de cómo la conformación urbana afecta al ritmo de la caminata, y consecuentemente, determina el modo de habitar la ciudad.

Pero el ritmo lento no corresponde a la noción de práctica de resistencia, ya que la lentitud se vincula con la característica de compra y venta que alberga el barrio de Once. Es decir, la lentitud se relaciona con el valor mercancía más que con el valor de uso.

Pero la situación no es homogénea en toda el área. Por el contrario, son las vías complementarias las que exponen una mayor disminución del ritmo. Nos referimos así a las calles Tte. Gral. Juan Domingo Perón, Bartolomé Mitre, Castelli y Paso. Mientras que en las vías principales -avenidas Pueyrredón y Rivadavia especialmente- las veredas son más anchas, no comercian los vendedores en la calle y el tránsito peatonal resulta más fluido. Se han podido identificar diversas prácticas sociales en la propia vereda, como pueden ser: encuentros para conversar, compartir bebidas y comprar y/o vender. En este sentido, se replican las actividades de pausa que proponen los bares y cafés, pero en la propia calle. Se establece así un circuito informal de intercambios.

Es decir, son las prácticas sociales que se suceden en el barrio las encargadas de vincular y generar un sentido de pertenencia y comunidad. Nos referimos a las mencionadas ventas ambulantes, comidas típicas, comercialización de prendas, artículos de limpieza, telas, etc. Se crea un sistema integrado de intercambio económico, tal como verifican las entrevistas. Se organiza una comunidad entre peatones, vendedores y ciudadanos habitantes en la proximidad de Plaza Miserere.

Del mismo modo, se verifica que, en términos de configuración física y social, las personas que transitan por el Mercado de Once, participan activamente del intercambio que proponen las diversas situaciones: compras, charlas, actividades de ocio, etc. Esto configura un aspecto singular del área: se establece una dinámica cotidiana que invita al peatón a que adecue su ritmo de tránsito a la lentitud determinada por el sistema comunitario de intercambios.

En este contexto, la experiencia urbana del barrio de Once se puede vincular con el *ethos* barroco de Echeverría (1998). Los residentes de Once demuestran una tercera alternativa al transformar y adaptar su entorno urbano, creando una experiencia vital significativa que desafía la lógica capitalista dominante. Este espacio, que simultáneamente es interior y exterior (recovas), comercial y comunitario, sucio y acogedor, ilustra cómo se puede habitar el espacio de manera creativa y adaptativa.

Por otro lado, se presentan las consideraciones respecto del desplazamiento lento en situación cotidiana y en situación de marcha, concebida esta última como una práctica social de resistencia política y que ha definido como recorte central al área del Microcentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Sin restringirse exclusivamente a ello, y exceptuando los años de pandemia, esta área es el escenario regular de marchas asociadas a los derechos humanos (los días jueves, la Ronda de las Madres, y los 24 de marzo de cada año, la marcha contra el golpe de Estado de 1976 y en conmemoración a las víctimas del terrorismo de Estado), así como de actos colectivos de apoyo o protesta ante las políticas de Estado.

En la Plaza de Mayo, cuando la cotidianidad no se ve afectada por manifestaciones sociopolíticas, los trabajadores de las oficinas aledañas exponen un ritmo rápido y objetivamente dirigido. Cronometrados por el ritmo de la jornada laboral, en las horas de almuerzo la zona se completa con peatones apurados por aprovechar su breve receso. Son

los mismos que arriban a toda velocidad a sus puestos desde el transporte público en horarios de inicio de actividad, o corren presurosos al finalizar la jornada.

A diferencia de lo expuesto en el área Once, estas prácticas no auspician el sentido comunitario, sino que se trata de movimientos espasmódicos en el flujo cotidiano, con escasa o nula interacción entre personas. En términos de Augé (2000), el Microcentro se comporta regularmente como un “no lugar”. Resulta dificultoso caracterizar su identidad. Y, por el contrario, se convive cotidianamente con el planteo escenográfico que lo define en intervalos regulares, signado por las temporadas, las modas, los eventos de consumo, la captación del turismo en torno de sus conveniencias. Se configura desde el espacio urbano, la retórica propia del discurso neoliberal, en tanto la plenitud del momento presente no da lugar a la reflexión, a la mirada crítica sobre el entorno, al encuentro fugaz con los pares que también transitan.

Nuevamente, la situación diametralmente opuesta se da, en contraste, en los momentos de irrupción de las marchas en la misma área céntrica, promoviendo la detención del ritmo cotidiano y la construcción de sentidos comunitarios populares y formas de la memoria colectiva. En situación de marcha se auspicia la pertenencia. Esto resulta un aspecto central, porque podemos afirmar que la Plaza de Mayo tiene una especie de “doble personalidad”. Por un lado, encontramos a aquellas personas que transitan sin interacción en el desplazamiento cotidiano. Por otro lado, en el caminar colectivo, el encuentro con otras personas es la esencia de la práctica de marchar. El espacio público se convierte en espacio de encuentro ofreciendo momentos que, al estar en un ritmo lento, posibilita la conversación y la interacción con el otro. A partir de la metodología, pudimos comprobar que esta forma de transitar en el espacio genera pertenencia y seguridad.

En este sentido, el caso de las marchas da cuenta de la influencia de los atributos simbólicos de lo que la Plaza de Mayo representa en relación con el cambio del ritmo del tránsito peatonal. Como consecuencia de las manifestaciones que ocurren en el espacio público, la construcción de sentido comunitario y pertenencia se constituye en una forma de resistencia social, en la medida en que la marcha colectiva se opone al ritmo rápido de la dinámica neoliberal. Este fenómeno social marca el enorme contraste con lo que el espacio ofrece en los días laborables en situaciones cotidianas, un lugar que posibilita el tránsito rápido y turístico. La resistencia se presenta a partir del sentido de pertenencia a

una comunidad. Además, la resistencia se presenta con el sentido que la lucha y/o petición reclama, con acciones de carácter colectivo.

Para futuras investigaciones, resulta fundamental explorar y profundizar en cómo la observación y el análisis de los Elementos Urbanos y la Calidad Espacial pueden contribuir a diseñar espacios que faciliten la experiencia de la caminata lenta, promoviendo una expresión urbana acorde con la noción del *ethos* barroco. Además, estudios posteriores podrían beneficiarse de metodologías analíticas, como las centradas en los Elementos Urbanos y Calidad Espacial, combinándolas con enfoques proyectuales propositivos. Al utilizar los ítems destacados en esta investigación, se podrían ampliar y profundizar los hallazgos presentados en esta tesis, ofreciendo nuevas perspectivas sobre la interrelación entre conformaciones urbanas y prácticas sociales.

En conclusión, esta tesis proporciona una nueva comprensión del caminar lento, demostrando que cuando se da de forma colectiva encarna la práctica de resistencia y se acerca a la noción de *ethos* barroco de Echeverría (1998). Por otro lado, cuando se da de forma individual, el caminar presenta tanto el valor de uso como el valor mercancía combinados. De este modo, no solo se enriquece el conocimiento existente, pero también se abre nuevos caminos para futuras investigaciones en el campo del proyecto urbano.

Referencias bibliográficas

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.

Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Akal.

Borland, E. (2006). Las madres de plaza de mayo en la era neoliberal: Ampliando objetivos para unir el pasado, el presente y el futuro. *Colombia Internacional*, (63), 128-147.

Brites, W. F. (2017). La ciudad en la encrucijada neoliberal. Urbanismo mercado-céntrico y desigualdad socio-espacial en América Latina. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 9(3), 573-586.

Calliari, M. S. P. (2019). O pedestre e a cidade: Mobilidade e fruição em São Paulo [Tesis doctoral, Universidad de São Paulo]. Repositorio institucional USP. <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16133/tde-23092019-141721/pt-br.php>

Careri, F. (2002). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.

- Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo* (4.^a ed.). La marca.
- Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. Ediciones Era.
- Gros, F. (2014). *Andar: Una filosofía*. Taurus.
- Guebel, C. (2015). Hacia una antropología del espacio [Programa de seminario]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Guebel, C., & Zuleta, M. I. (1995). Yo hablaba y no me miraban a los ojos... Reflexiones metodológicas acerca de la condición de género en el trabajo de campo. *Revista del Colegio de Graduados en Antropología*, 4(5), 93-102. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/issue/archive>
- Guérin, M. A. (1990). Los comercios de Buenos Aires, sus orígenes y su incidencia en la urbanización. *Summa-Temática*, (34-35), 70-77.
- Hall, C. M., Ram, Y., y Shoval, N. (2017). *The Routledge international handbook of walking*. Routledge.
- Harvey, D. (2009). ¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? [Conferencia]. <https://herramienta.com.ar/>
- Harvey, D. (2014). Cidades rebeldes: Do direito à cidade à revolução urbana. Martins Fontes.
- Honoré, C. (2017). *Elogio de la lentitud: Un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad*. RBA Libros.
- Jacques, P. B. (2004). Espetacularização urbana contemporânea. *Cadernos PPG-AU/FAUFBA*, 2(número especial), 23-28.
- Jacques, P. B. (2005). Errâncias urbanas: A arte de andar pela cidade. *Revista Arqtexto*, (7), 16-25.
- Lacarrieu, M., & González Bracco, M. (2023). Resistencias estéticas a la colonialidad urbana en Buenos Aires. ¿Nuevas formas de decolonialidad? *Revista INVI*, 38(107), 49-75.
- Le Breton, D. (2014). *Caminar: Elogio de los caminos y de la lentitud*. Waldhuter Editores.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Anthropos.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Martínez Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 9-30). Capitán Swing.

- Santos, M. (2001). O tempo nas cidades. *Ciência e Cultura*, 54(2), 21-22.
<http://cienciaecultura.bvs.br/scielo>
- Scott, E. (2019). *Caminantes*. Egodot Argentina.
- Solnit, R. (2015). *Wanderlust: Una historia del caminar*. Capitán Swing.
- Thoreau, D. H. (2019). *Caminar*. Interzona.
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados. *SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación*, (66).
http://metropolitanstudies.as.nyu.edu/docs/IO/222/2009_Urbanismo_neoliberal.pdf
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2011). ¿Y después de la neoliberalización? Estrategias metodológicas para la investigación de las transformaciones regulatorias contemporáneas. *Urban*, NS01, 21-40.
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2012a). Após a neoliberalização. *Cadernos Metrópole*, 14(27), 15-39.
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2012b). Mal-estar no pós-neoliberalismo. *Novos Estudos CEBRAP*, (92), 59-78.

ANEXO 1: Guión entrevistas

Información individual: Preguntas de las entrevistas:

1. Recorridos cotidianos y percepciones:
 - ¿Dónde está yendo en este momento?
 - ¿Cuánto tiempo le lleva hacer este recorrido? ¿Cuántas veces por semana lo hace?
 - ¿Siempre elige el mismo camino?
 - Desde que lo hace, ¿ha visto cambios?
 - ¿Siempre pasa por el mismo lugar o busca caminos alternativos?
 - ¿Por qué elige este recorrido?
 - ¿Es placentero el recorrido?
 - ¿Qué le gusta del recorrido? ¿Por qué?
 - ¿Suele suceder algo inesperado? Nombrar.
2. Ser caminante:
 - ¿Hay algo en la ciudad que le invite a caminarla?
 - ¿Qué espera del recorrido?

- ¿Qué obtiene del recorrido?
- ¿Suele caminar por placer?

Información colectiva: Preguntas de las entrevistas:

1. Recorrido de la marcha:
 - ¿Cuánto tiempo le llevó recorrer este trayecto?
 - ¿Va a quedarse todo el tiempo de la marcha?
2. Percepciones:
 - ¿Es placentero este recorrido?
 - ¿Cómo se siente el ritmo de la marcha?
 - ¿Cuáles son los principales cambios que percibe en la calle hoy? (¿y qué más?)
 - ¿Sucedio algo inesperado? Nombrar.
3. La persona que marcha:
 - ¿Ya marchó a otro lugar que no sea este? ¿Era distinto? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué diferencias encontró?
 - ¿Hay un sentido distinto de caminar por acá?